

La crisis global y su impacto en el mercado laboral y el movimiento sindical venezolano

José Ángel Guerra

Marzo de 2009



La crisis global y su impacto en el mercado laboral y el movimiento sindical venezolano

José Ángel Guerra

Marzo de 2009

Los análisis, reflexiones y juicios de valor contenidos en el presente documento son de la exclusiva responsabilidad del autor y en nada comprometen al Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) como organización que coordinó su elaboración y promovió su debate público.

Instituto Latinoamericano de
Investigaciones Sociales (ILDIS)
Oficina en Venezuela de la
Fundación Friedrich Ebert

Av. San Juan Bosco, cruce
con 2da Transversal de
Altamira, Edif. San Juan, Piso 4,
Oficina 4-B.
Caracas, Venezuela.
Teléf.: (0212)2632044 / 2634080
www.ildis.org.ve

Director del ILDIS y
Representante de la
Fundación Friedrich Ebert en Venezuela:
Heinrich Sassenfeld.

Coordinador institucional del documento:
Flavio Carucci T.
Jefe de Proyectos del ILDIS

Asistente:
Marlys Aguilar H.
Asistente del Director del ILDIS

Autor: José Ángel Guerra

La impresión y reproducción total o parcial de este documento es permitida, siempre y cuando se mencionen su autor y las instituciones que coordinaron su elaboración.

Índice

La crisis económica global	4
El impacto de la crisis global en Venezuela	7
Las acciones emprendidas por el gobierno	12
Medidas cambiarias	13
Medidas fiscales	13
Medidas monetarias	14
Propuestas de los trabajadores	14

La crisis económica global

Básicamente existen dos interpretaciones sobre las crisis de las economías de mercado. La primera es la que sustentó Carlos Marx y que esencialmente asevera que el sistema capitalista lleva consigo una contradicción que tarde o temprano provocará su extinción. Ella se refiere a que el capitalismo en su desarrollo excluye a las masas populares del consumo, situación que crea una crisis de exceso de producción debido a la insuficiencia de la demanda para absorberla. Marx predijo este curso de la economía y el derrumbe del sistema con toda claridad en el tercer volumen de su obra magna, *El Capital*, publicado en 1885 aunque escrito unos años antes. No hay que ser muy entendido en temas económicos para darse cuenta que Marx se equivocó completamente. No solamente erró sino que subestimó las fuerzas internas de la economía de mercado para salir fortalecida después de cada turbulencia. Además, las crisis se han espaciado en el tiempo, siendo la más notoria la de 1929, hace aproximadamente ochenta años.

La segunda tesis es la formulada por el economista austriaco Joseph Alois Schumpeter en su libro *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, editado en 1943, donde estableció que el capitalismo convive con lo que él llamó la "creación destructiva", esto es, que para seguir su avance indetenible e innovar permanentemente, la economía va dejando atrás un conjunto de actividades que en un tiempo fueron líderes pero que en cada nueva circunstancia ceden su lugar a otras que asumen la vanguardia. El caso del acero ilustra este postulado. Hasta mediados de los años sesenta del siglo XX, las empresas siderúrgicas ocupaban los primeros lugares de las economías del mundo desarrollado, en particular en los Estados Unidos; hoy las primeras posiciones las ocupan empresas generadoras de tecnologías de información y de las telecomunicaciones, entre otras. En su proceso de crecimiento, el capitalismo necesita innovar constantemente a riesgo de perecer en el estancamiento y es allí donde vienen los peligros; en la medida en que al procurar cautivar al consumidor con productos nuevos y más sofisticados tiene que hacer inversiones cada vez más cuantiosas con tasas de ganancias cada vez más pequeñas, debido a la competencia que ello genera.

La economía no conoce una crisis que no haya estado precedida por un ciclo de auge. En la conjugación de este estremecimiento de los mercados como el que

vive hoy los Estados Unidos, juega un papel fundamental la política monetaria extremadamente laxa que aplicó el Banco Central (FED) durante la era de Alan Greenspan, en particular tras los atentados a las Torres Gemelas de Nueva York, en septiembre de 2001. Se produjeron bajas sustanciales de las tasas de interés para prevenir que el pánico que se había creado se tradujera en un menor nivel de actividad económica y mayor desempleo. Ello llevó a un abaratamiento sin precedentes del financiamiento que motivó una fiebre en el mercado de las hipotecas que se tradujo en alzas de los precios de las viviendas superiores al 20% anual, cuando la inflación general promediaba el 3,5%. En estas condiciones, se formó una burbuja hipotecaria porque muchos querían comprar casas y apartamentos por cuanto avizoraban que en un año obtendrían 20% de ganancia sobre el monto invertido. A su vez, los bancos que habían financiado esas compras tomaron esos créditos los empaquetaron y posteriormente los negociaron con otros bancos y pedían prestado para seguir otorgando créditos baratos.

Cuando las tasas de interés comenzaron a subir gradualmente a mediados de 2005, quienes habían comprado barato tenían que pagar más por sus hipotecas lo que configuró un cuadro de potencial insolvencia en 2007 y 2008, cuando la morosidad se incrementó notoriamente. Otras instituciones financieras más audaces como la aseguradora American International Group (AIG) tomaron mayores riesgos al constituir pólizas de seguros para garantizar el pago de las hipotecas. Entre las primeras víctimas de los atrasos en los pagos de las hipotecas fueron las empresas Fannie Mae y Freddie Mac, los principales mayoristas en ese renglón en Estados Unidos, las cuales quebraron en julio de 2008. En la medida en que los bancos se fueron quedando con las casas que los propietarios no podían pagar, los precios comenzaron a bajar y ello exacerbó la crisis debido a que los títulos de valores que servían de activos subyacentes estaban depreciados. En estas condiciones, los bancos de inversión que estaban negociando este tipo de productos financieros se fueron a la quiebra inevitablemente. La caída de bancos de inversión centenarios durante el segundo semestre de 2008 como Bearn Stern, Lehman Brothers y Merrill Lynch señalaba que el problema era más grave de lo que se veía a simple vista y que vendrían otros colapsos, como efectivamente ocurrió con bancos importantes, íconos del sistema financiero estadounidense, tales como Washington Mutual y Wachovia Bank. Evidentemente lo que seguía era la

propagación de la onda expansiva de la crisis al acentuar su declive el mercado de valores.

Esa sensación de que las cosas andaban mal se reforzó con el hecho de que el crédito, antes abundante, comenzó a escasear y esto sí era grave porque una economía moderna funciona con base en el crédito y sin éste no hay actividad económica. Los temores de una fuerte desaceleración del ritmo de la economía se apoderó del mercado en septiembre de 2008 y muchos vendían pero pocos compraban acciones en la bolsa de valores. En estas condiciones, el Banco Central de los Estados Unidos acordó reducciones sin precedentes de las tasas de interés desde 3,75% hasta 0,25% en diciembre de 2008, sin que ello lograra contener la propagación de la desconfianza y la restricción del crédito. Esa rebaja de tasas ha sido complementada con el reciente anuncio de un paquete fiscal por parte de la administración del presidente Obama por un monto de US\$ 780.000 millones cuyo propósito es el de incentivar el consumo y rescatar a empresas automotrices y bancarias emblemáticas que de otra forma irían a la quiebra en vista de la significativa caída de la demanda y de los créditos irrecuperables.

Al igual que en Estados Unidos, en Europa el sistema financiero comenzó a reflejar la insolvencia de los deudores que dejaron de pagar los préstamos, con lo cual los bancos vieron deteriorarse su posición patrimonial lo que ameritó una acción rápida de las autoridades, especialmente las inglesas quienes procedieron a rescatar en unos casos y en otros a nacionalizar, a sus bancos con el propósito de evitar el derrumbe del sistema financiero. Con todo, la restricción del crédito se ha reflejado en una menor actividad económica y aumento del desempleo. En esas condiciones, China, India y Corea del Sur cuyas economías orientan sus exportaciones de forma importante a los mercados de Estados Unidos y de la Unión Europea, están encarando fuertes desaceleraciones en sus ritmos de crecimiento y aumento del desempleo. A ello se añade el crónico estancamiento de Japón, todo lo cual configura un cuadro de recesión de la economía mundial que abarca más del 60% de la generación del Producto Interno Bruto (PIB) global. Debido a la globalización de la crisis, su manejo y resolución se ha dificultado porque los mecanismos y los organismos multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, están desprestigiados, al punto que no

pueden articular una respuesta común y unificada para adoptar aquellas medidas que el momento exige.

El impacto de la crisis global en Venezuela

Es claro que al materializarse primero la desaceleración de la economía, y luego la recesión, la demanda de petróleo y del resto de las materias primas ha disminuido y con ello sus precios y es aquí donde se conforman las incidencias sobre la economía venezolana. En un país monoprodutor como Venezuela donde más del 60% de sus exportaciones petroleras se dirigen a Estados Unidos y Europa es de esperar que la disminución de los precios del petróleo se traduzca en serios inconvenientes en los ámbitos externo y fiscal. Son tres los principales impactos de la crisis en Venezuela.

En primer lugar, el deterioro de las cuentas externas debido a la creciente dependencia del petróleo, cuya factura alcanza a 95% del total exportado mientras que las importaciones representan aproximadamente 65% de la factura petrolera. De acuerdo con cálculos basados en los precios y las cantidades exportadas, por cada dólar que disminuyan las cotizaciones del petróleo, Venezuela pierde US\$ 960 millones de dólares en promedio cada año, lo que pone en evidencia la severidad que puede tener la caída de los precios si esa tendencia continúa. De hecho, con un estimado de precios petroleros de US\$ 45 por barril en 2009 y la cuota de producción acordada en la OPEP, Venezuela obtendría un ingreso de US\$ 35.000 millones, muy inferior a los US\$ 87.440 millones recibidos en 2008. En tales condiciones disminuye la capacidad para importar lo que se traduce, a su vez, en dos situaciones. Por una parte, se restringen las compras de materias primas y bienes de capital lo que tiende a provocar una disminución del nivel de actividad económica y eventualmente una recesión y, por la otra, dada la alta dependencia del abastecimiento de productos de consumo final importados, es probable que se acentúen las tensiones inflacionarias y la escasez de bienes.

Con una reducción como la descrita en las exportaciones petroleras, es de esperar que las cuentas externas de Venezuela reflejen un marcado deterioro, especialmente las transacciones corrientes, lo que con toda seguridad agregará presión sobre las reservas internacionales del Banco central de Venezuela (BCV),

con su consiguiente impacto desfavorable sobre las expectativas de devaluación del bolívar. Así, es de esperar que el gobierno se vea precisado a ajustar el tipo de cambio con el objeto de preservar un nivel apropiado de activos externos. En todo caso, de la concreción del déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos en un contexto donde los mercados de crédito están cerrados para economías como la venezolana, se esperaría que las reservas internacionales del BCV disminuyan pronunciadamente o que el gobierno recurra en forma agresiva al uso de fondos acumulados en moneda extranjera, en cuyo caso las reservas del ente emisor caerían menos de lo originalmente contemplado.

En segundo lugar, se anticipa un sensible detrimento de las cuentas fiscales. Con una disminución de los ingresos por exportaciones petroleras de más de 60%, los ingresos fiscales totales se reducirían en aproximadamente 30% en términos nominales si el gobierno es capaz de mantener la recaudación no petrolera en los niveles actuales. En el caso de que la recaudación no petrolera se contraiga como resultado de las menores importaciones y del decreciente nivel de actividad económica, se espera que el desbalance fiscal se profundice. Por tanto, ya la economía no podrá disponer de un gasto público abundante como el que se ejecutó en 2006, 2007 y 2008, situación ésta que va a afectar negativamente el crecimiento económico y la generación de empleo. Adicionalmente, el déficit fiscal proyectado para 2009 pondría de manifiesto la necesidad de arbitrar mecanismos de financiamiento porque de otra manera no se podría financiar el gasto. De aquí se deriva que la devaluación del bolívar podría ser un instrumento a disposición del gobierno para enjugar el déficit fiscal y dotarse de ingresos fiscales de manera rápida y abundante pero al costo de exacerbar las tensiones inflacionarias.

Finalmente, las reducciones de la producción petrolera acordadas en el seno de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), vigentes el primero de noviembre de 2008 y el primero de enero de 2009 para un total de 320.000 barriles diarios para el caso de Venezuela, agregan un elemento que contribuye a la creación de un clima recesivo en la economía. Así, el efecto directo del recorte de la producción petrolera pudiese alcanzar un rango entre 1,0 y 1,2 puntos del PIB lo que supondría un pérdida de dinamismo de la economía que ya en 2008 al

crecer 4,8% había dejado atrás las tasas de crecimiento económico de 10,3% en 2006 y 8,4% en 2007. Ello sugiere que la menor producción de hidrocarburos estaría jugando a favor de la gestación de un cuadro recesivo en la economía venezolana que se comenzó a asomar desde el tercer trimestre de 2008, antes de la debacle de los precios petroleros.

En el caso de Venezuela, no obstante la existencia de un conjunto de fondos en divisas por un monto aproximado de US 45.000 millones, la combinación de una pronunciada declinación de la actividad económica y la existencia de elevadas tasas de inflación, dificultaría el manejo de la política económica por cuanto si el gobierno opta por estimular significativamente la economía ello podría provocar dos situaciones. Por una parte, se potenciaría la inflación y por la otra se deterioraría todavía más el desequilibrio del sector externo, con lo cual se agravarían las expectativas de devaluación del bolívar. La gran mayoría de las economías de América Latina no enfrenta el dilema de Venezuela toda vez que la recesión ha venido acompañada de tasas de inflación muy bajas, lo que facilita la aplicación de políticas monetarias y fiscales abiertamente expansivas. Seguidamente se presenta información contentiva de las principales incidencias de la crisis global sobre la economía venezolana, cuya manifestación más visible ha sido la dramática caída de los precios del petróleo.

Cuadro 1

Principales impactos de la crisis en la economía venezolana

Sector o actividad	Indicador	Principales efectos
Cuentas externas	Cuenta corriente de la balanza de pagos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Desplome de las exportaciones petroleras. 2. Menores importaciones: desmejora del abastecimiento de bienes de consumo y materias primas 3. Declinación de las reservas internacionales: expectativas de devaluación

Cuentas fiscales	Cuentas fiscales y su financiamiento	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reducción de los ingresos fiscales 2. Caída del gasto público real 3. Expectativas de devaluación
Producción petrolera	Recortes según la OPEP	<ol style="list-style-type: none"> 1. Menor nivel de actividad económica con el consiguiente incremento del desempleo

Las menores disponibilidades de ingresos fiscales y consiguientemente la caída esperada del gasto, aunada a las expectativas de devaluación confluyen en la conformación de un cuadro de estanflación en la economía venezolana, es decir estancamiento económico con alta inflación, durante 2009. Esta situación se está reforzando tras una serie de medidas que recientemente ha adoptado el gobierno y diversos entes públicos tales como la restricción en el acceso a las divisas para importaciones de bienes de consumo, intermedios y de capital y el retraso en los pagos a los contratistas y proveedores del sector público quienes a su vez no honran a tiempo sus compromisos con los trabajadores.

De esta manera, para la clase trabajadora los efectos de la crisis se pueden relatar como sigue:

- En virtud de la paralización de taladros con motivo del recorte de producción, se incrementará el desempleo en el sector petrolero de forma directa. Similarmente, aquellas empresas proveedoras de bienes y servicios a la industria de los hidrocarburos que no reciben sus pagos en forma oportuna tendrán que despedir a parte de sus trabajadores.
- La disminución de la demanda mundial y nacional de materias primas y productos tales como aluminio, hierro y acero ha provocado una pronunciada declinación de los precios de esos productos lo que ha llevado, entre otras razones, a la virtual paralización del complejo industrial estatal de Guayana, lo que se traduce en una primera etapa en la acumulación de inventarios y posteriormente en la paralización de ciertas líneas de

producción, situación que afecta las horas trabajadas y los ingresos de los trabajadores.

- La menor ejecución del gasto público o su disminución en términos reales no tendrá una incidencia directa en la nómina fija del Gobierno Central aunque si en la de contratados a quienes probablemente les sea difícil la renovación de sus contratos. Tanto la rigidez como la conflictividad política que ello ocasionaría harían políticamente inviable reducciones masivas de la plantilla de los empleados públicos. Lo que si ocurriría es que el Ejecutivo y sus entes adscritos dejarán de contratar nuevos trabajadores en vista de la falta de recursos.
- La demanda privada por bienes y servicios con toda seguridad va a experimentar una importante declinación, lo que afectará la creación de nuevos puestos de trabajo y cuestionará la preservación de los existentes en el sector privado de la economía. En estas condiciones, quienes resultarán más perjudicados serán dos estratos de trabajadores. En primer lugar, los jóvenes que desean trabajar y no encuentran las plazas y, en segundo término, los trabajadores menos calificados.
- Aunque a finales de 2007 se manifestó la reducción de las remuneraciones reales de los trabajadores, fue en 2008 cuando ello se hizo evidente con una disminución de 8,6%. Con toda seguridad esa tendencia se acentuará durante 2009, por dos razones. La primera guarda relación con las serias dificultades que enfrentarán el gobierno y las empresas privadas para ajustar los salarios nominales y otros beneficios que forman parte de las remuneraciones y, la segunda, deviene del hecho de que se espera una tasa de inflación anual superior al 35%.
- La contracción de las importaciones, la demora en la entrega de divisas y el hecho de que la industria manufacturera trabaje en un contexto de severas regulaciones de precios puede hacer que reaparezca el fenómeno de la

escasez de ciertos rubros alimenticios o de otros bienes, no obstante los esfuerzos del gobierno para cubrir la demanda con bienes importados.

- La deuda pendiente que tiene el gobierno para establecer un sistema de pensiones adecuado es muy difícil que pueda materializarse en 2009 debido a la insuficiencia de ingresos que presenta la administración pública. Si el diseño de ese sistema no se adelantó en la época de abundancia, luce improbable que se pueda hacer en medio de una restricción externa y fiscal como la que confronta el gobierno en 2009.
- La prestación de servicios tales como la salud y la educación pública van a experimentar una merma importante, tanto en lo que se refiere a la dotación como en las remuneraciones a quienes laboran en esos sectores. La razón es clara cuando se aprecia que el poder de compra del gasto erogado por el gobierno tiende a caer con la inflación, como ocurrió visiblemente en 2007 y 2008.
- Todo esto conforma una situación donde los trabajadores venezolanos serán abiertamente perjudicados por la crisis y esos padecimientos podrían atenuarse dependiendo de la calidad de las políticas que adopte el gobierno para lidiar con la crisis.

Las acciones emprendidas por el gobierno

Al analizar la coyuntura económica de Venezuela debe tenerse el cuidado de no atribuirle a la crisis financiera internacional el comportamiento desfavorable que actualmente exhibe la economía nacional. Cuando se aprecian con detalle las cifras se puede deducir que salvo el modesto salto que experimentó el PIB en el segundo trimestre de 2008, el comportamiento francamente declinante de la actividad económica era ya visible a comienzos de 2008. La posición recesiva de la economía mundial tras la debacle de las bolsas de valores mundiales lo que ha hecho es exacerbar una tendencia que ya se venía incubando en la economía de Venezuela. Lo que está haciendo crisis en Venezuela es un modelo económico cuyo eje es la acumulación de capital por parte del Estado, en un proceso que

apuntalado en el gasto público, excluye al sector privado, sea éste pequeño, mediano o grande. Naturalmente, al registrarse una declinación tan pronunciada de los precios del petróleo se hace visible lo que antes no lo era.

En todo caso, el gobierno está diseñando un conjunto de medidas que se implementarán de manera gradual, con el propósito de hacerle frente a los efectos de la crisis en Venezuela. Sin embargo, no es de esperar que la administración de Hugo Chávez lance un programa económico comprensivo y más bien procurará adoptar las medidas paso a paso, en lo que se ha denominado “un programa de ajuste no anunciado”, pero programa al fin. Las principales medidas han sido las siguientes.

Medidas cambiarias

- Reducción de cupo de dólares para viajeros
- Restricción del uso de las divisas en zonas fronterizas
- Limitación en la emisión de nuevas tarjetas de crédito
- Eliminación de productos de la lista de divisas preferenciales y su traslado al mercado paralelo
- Venta de divisas por parte de Fondo de Desarrollo Nacional (FONDEN) y empresas petroleras en el mercado paralelo

Queda pendiente la devaluación oficial del tipo de cambio, la cual se realizará probablemente durante el segundo semestre de 2009.

Medidas fiscales

- Uso de los fondos acumulados en el exterior y en Venezuela
- Empleo de las reservas internacionales del BCV con el objeto de financiar el gasto público
- Venta de petróleo a futuro a China
- Posposición de la ejecución del gasto y atraso en los pagos a los contratistas y proveedores del Estado como mecanismo de financiamiento
- Emisión de deuda pública interna

Está previsto que el gobierno apruebe un impuesto a cierto tipo de transacciones financieras. La devaluación de la moneda es un poderoso instrumento fiscal que le daría recursos al gobierno para cubrir el déficit fiscal.

Medidas monetarias

La principal acción de las autoridades monetarias ha sido dejar intactas las tasas de interés. Sin embargo, en el caso de que la inflación aumente más allá de 35% es probable que el BCV se vea precisado a subir las tasas de interés.

Desde el punto de vista comercial o sectorial las autoridades no han hecho explícitas acciones que ayuden al sector privado a mitigar la crisis como sí lo han hecho la gran mayoría de los países de América Latina, mediante incentivos fiscales e inyección de fondos para promover la competitividad.

Propuestas de los trabajadores

Los trabajadores de Venezuela inevitablemente sufrirán los efectos de la crisis. Sin embargo, pueden proponerse un conjunto de acciones tendentes a mitigar esos efectos y a recuperar el crecimiento en el mediano y largo plazo y la generación de empleo.

En primer lugar, debería aplicarse una política contra-cíclica que compense la caída esperada del gasto. Esto es, un plan fiscal para mantener el gasto público nominal en los niveles de 2008 usando para ese objetivo, las disponibilidades y la colocación de deuda interna. Para que este plan reanime la economía, deben otorgarse incentivos al sector privados para la creación y mantenimiento de puestos de trabajo con rebajas tributarias a aquellas empresas que sostengan o incrementen sus nóminas. Bajo ningún concepto deben aceptarse nuevos impuestos porque ello actuaría contrayendo aún más la economía.

En segundo lugar, el gobierno debe facilitar la entrega de divisas destinada a la adquisición de bienes de capital con el objeto de mejorar la capacidad de

producción, generar empleos y garantizar el crecimiento sostenido, una vez que haya pasado lo más desfavorable de la coyuntura.

En tercer lugar, deben los trabajadores poner sobre la mesa de discusión el debate y aprobación de la ley del subsistema de pensiones y jubilaciones, con el objeto de avanzar en la reforma a las leyes del sistema de la seguridad social. Debe plantearse la constitución de fondos mixtos con la participación de los trabajadores como cotizantes.

En cuarto lugar, en esta coyuntura de restricción de crédito e incertidumbre, el gobierno debe hacer un anuncio claro sobre la defensa de los derechos de propiedad, en particular en el comercio por cuanto ese sector es empleador intensivo de mano de obra no calificada, la que suele resultar más perjudicada con la crisis.

En quinto lugar, los trabajadores deben exigir la negociación urgente de los contratos colectivos vencidos.

En sexto lugar, los trabajadores organizados deben activarse con el objeto de introducir un proyecto ley por iniciativa popular con el propósito de que se salde la deuda por concepto de prestaciones sociales causadas y no pagadas.

Finalmente, se debería diseñar un plan de primer empleo para quienes se incorporan al mercado de trabajo, mediante incentivos fiscales a empresas que contratan a los jóvenes. Similarmente, debe aprovecharse la oportunidad para estructurar un plan de becas a los jóvenes que entren a los cursos de capacitación para mejorar sus destrezas laborales.